Transgresiones de la sensibilidad

Otro alguien que fuera en busca de Ursina

Transgresiones de la sensibilidad

Carácter más bien desenfadado

que fue motivo de innumerables demoras y no pocos quebraderos de cabeza porque, como decía Basilia, *no sé yo si a ésta vamos a pillarle el punto*, porque algunas veces el desenfado era tanto que frisaba —vocablo este del léxico del tío Astolfo y que, además de irritar a su medio hermana tenía, siempre que alguien la pronunciaba, que, y como siempre había alguien nuevo, haber otro alguien que fuera en busca de Ursina para que lo tradujese y nos enterásemos todos de que lo que le pasaba era que estaba al borde del descoco y el descaro, tan impropios de una señora tan distinguida como mamá que, además, ponía el grito en el cielo y, riéndose, porque una risa fácil y muy argentina que daba gusto oírla si que la tuvo siempre, se mostraba con deliciosa naturalidad escandalizada exclamando *ah, no, ni hablar, si me desabrocha ese tercer botón enseñaré el canalillo* —, en términos llanos y sin ambages, la desvergüenza en tanto que, en otras ocasiones, se mostraba insciible y se negaba a discutir o enfadarse con todos los hermanos (o, bueno, medio, claro) tanto titulares como suplentes que le fueran presentando.

y que tenía que ser forzosamente alguno de los antiguos, porque qué recién llegado podría saber quién era Ursina ni dónde encontrarla sin poder, porque no se podía y no por ningún tipo de prohibición sino porque era del todo imposible, proporcionarle indicaciones de edad o de estatura o de color de pelos o de ojos desconociendo, como desconocíamos, a quién le estuviese tocando aquel día que, por ser para mayor complicación cambio de quincena, podría deparar quién podría prever cuantas sorpresas